



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Suiza entre permanencias y cambios

Autor: Bois, Pierre du

Forma sugerida de citar: Bois, P. du (1995). Suiza entre permanencias y cambios. *Cuadernos Americanos*, 5(53), 155-157.

Cuadernos Americanos

Publicado en la revista:

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IX, núm. 53, (septiembre-octubre de 1995).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

SUIZA ENTRE PERMANENCIAS Y CAMBIOS

Por *Pierre* DU BOIS

UNIVERSIDAD DE NEUCHÂTEL, SUIZA

¿EN QUÉ MEDIDA Suiza sigue siendo Suiza, en la Europa, en el mundo de hoy? La respuesta no deja de ser incierta; las características propias de Suiza se acompañan cada vez más con los rasgos tomados de la civilización del consumo y de la comunicación contemporánea. Lo particular mantiene de alguna forma un diálogo de desgaste con lo universal.

Algunas particularidades institucionales, políticas, económicas, culturales, estructuran la identidad tradicional de Suiza. Son conocidas, muy conocidas: el federalismo, la democracia directa, la paz social, la prosperidad económica, el diálogo entre la mayoría alemana y las minorías latinas, el sistema colegiado, el espíritu de consenso, la neutralidad. Estos rasgos han sido en alguna manera erigidos en mitos fundadores de la Suiza eterna.

Pero el estado de cosas hace aparecer discordancias entre los mitos y las realidades. Bajo la permanencia, el cambio ha obrado. Desgastado por la centralización, el federalismo no es para nada lo que ha sido. La democracia directa tropieza cada vez más consigo misma. La Confederación y los cantones se hunden bajo las iniciativas y los referéndums hasta el punto de estar, a veces, casi ahogados. Suiza no representa ya el ideal democrático de la comunidad internacional. Según el "indicador de la libertad humana" del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Suiza ocupa el décimo lugar en la clasificación de las naciones. Entre la mayoría alemana y la minoría latina, las relaciones, complejas por naturaleza, giran hacia el alejamiento, e inclusive a la incompreensión. El *no* histórico del 6 de diciembre de 1992 al espacio económico europeo ha despertado a los viejos demonios de la discordia. En cuanto a la neutralidad, ha perdido su importancia y su crédito en el nuevo ambiente internacional caracterizado por el fin de la guerra fría y

el avance del proceso de integración europea. Es el Consejo Federal mismo quien considera en su informe de 1993 que ‘es necesario adaptar la política de neutralidad a las condiciones actuales’.

En cierto modo, Suiza parece presa de la duda y el desconcierto. En 1991, no ha sabido ni conmemorar con brillo su septicentenario ni instalar en torno al Lago de los Cuatro Cantones una nueva exposición nacional. La autosatisfacción cohabita con la autoflagelación.

Cada vez más, Suiza está sumergida en las corrientes del mundo. Su cultura, su economía, sus costumbres sufren influencias venidas de afuera. Inspirados por los Estados Unidos, los modelos de la civilización moderna modelan la Suiza común. El *Swiss way of life* no es muy diferente del *American way of life*. ¿Qué es lo que diferencia a un joven suizo de un joven norteamericano, o de un joven alemán?

La evolución misma de la sociedad ya no tiene nada de particular. La urbanización anónima, el relajamiento de las costumbres, la xenofobia, la declinación de la religión tras un ‘an lo universal. Suiza cruje bajo los males individuales y sociales característicos de las sociedades contemporáneas. El Platzspitz primero, el Letten luego, en Zurich, han encarnado en estos últimos años el naufragio de las costumbres. Droga, alcoholismo, sida, divorcios, suicidios alcanzan cifras que hacen pensar. ¿Qué es lo que aún pinta la confederación, tanto en Suiza como en el extranjero, con colores idílicos?

La economía no está por encima de toda inquietud. Las bazas tradicionales del sector económico suizo están compensadas por dificultades que ponen en peligro su fuerza de choque. La disparidad entre los niveles de vida de la Confederación y los de otros países industrializados tiende a llenarse. Aun limitada —en comparación con Europa— la crisis del empleo despierta angustias e interrogantes. También ahí, las palabras de orden universal sustituyen la búsqueda de soluciones propias. De este modo la liberalización, la desregulación, la reactivación, incluso la privatización, que irrigan el discurso económico aceptado, toman prestado al ultraliberalismo que han popularizado Thatcher y Reagan durante los años ochenta. La insistencia casi obsesiva en la competitividad —¡qué palabra!— refleja también el *leitmotiv* de la eficacia económica que aturde al mundo.

Las tendencias de hoy ilustran la trivialización de la sociedad helvética. En cierto modo, la Confederación ha dejado de parecerse completamente a sí misma para ser más parecida a los otros. Es sin duda lo que no han entendido todavía quienes empuñan los viejos mitos como verdades eternas impermeables al tiempo.

Pero Suiza no ha muerto bajo el mundo. Aun erosionada, su identidad ha resistido a la uniformización. Fundada sobre los equilibrios casi institucionales, su legendaria estabilidad política sigue de este modo manteniendo su fuerza en la competencia entre las naciones. La democracia directa, por desconcertante que sea, sigue siendo ejemplar. La economía, pese a las sombras del cuadro, conserva solidez, eficacia y credibilidad. Y la perspectiva de la Expo 2 000 en el Mittelland recupera el fracaso de 1991. *¿Sonderfall? ¿Normalfall?* En el fondo, frente a los desafíos del porvenir, es del diálogo constructivo entre la permanencia y el cambio, entre la tradición y la renovación, que depende el destino de la Confederación.

Traducción de Hernán G. H. Taboada